



[ perfil ]

# EL MEJOR AMIGO del cabo Germán

Un pastor belga de la UME especializado en localizar cadáveres, premio al *Perro del Año 2016*

**N**ICK es un perro, un pastor belga Malinois de seis años especializado en búsqueda y rescate de cadáveres. El cabo Germán Pérez Lorenzo es su guía. Es difícil ver al uno sin el otro, siempre juntos desde que, hace tres años, el cabo lo recogiera en la Escuela Cinológica de la Defensa (Madrid) y lo llevara al destacamento *Los Rodeos* (Tenerife), a la Unidad de Intervención de Emergencias Naturales de Canarias perteneciente al BIEM II de la UME.

El pasado 29 de mayo los dos hicieron juntos el camino de vuelta a la capital de España para recibir, en el Centro Militar Canino de la Defensa, el premio al *Perro del Año 2016*, un galardón que reconoce a Nick como el mejor entre todos los que cumplen misión en las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado.

El vínculo entre guía y perro trasciende el ámbito profesional; tanto que cuando el cabo Germán Pérez habla de su compañero no lo duda: «Nick es mi amigo».

— Este premio otorgado a Nick también es un poco suyo ¿no?

— Es de los dos y de la UME en general. Es el reconocimiento al esfuerzo de muchos años para estar preparados y actuar en el momento indicado. Había muchos perros seleccionados que también eran merecedores del galardón. Pero se lo han dado a Nick y estamos muy contentos.

— En la concesión de este galardón se ha tenido en cuenta la búsqueda y el rescate de las víctimas del derrumbe



de un edificio en Los Cristianos en mayo del pasado año. ¿Cómo fue?

—Nick localizó a los siete fallecidos en ese accidente. Fueron tres días de un trabajo frenético, casi no dormimos en ese tiempo, porque era el único perro disponible en ese momento en Canarias entrenado para encontrar cadáveres. El trabajo pudimos sacarlo adelante gracias a la labor de mi equipo, de mis compañeros, que estuvieron pendientes en todo momento de que no nos faltara agua, comida y algo de descanso. Mi jefe también tuvo un papel importantísimo en ese rescate porque tomó las decisiones adecuadas a la hora de sugerirnos que empezáramos la búsqueda por una zona determinada y no se equivocó. Fue un trabajo perfecto.

—Cuando usted habla de su trabajo, siempre lo hace en plural, como si Nick y usted fueran sólo uno...

—Desde que lo recogí y nos empezamos a conocer establecimos un vínculo muy, muy fuerte. Está a la vista que sólo quiere estar conmigo y eso es bueno porque hace las cosas, no porque yo le obligue, sino por esa unión que tenemos. Siempre digo que este perro es muy mío porque cuando me escucha, me siente y me huele, está tranquilo. No se comporta igual con el resto de personas. De momento, sólo realiza rescates conmigo; es mi perro y sólo admite mis órdenes.

—¿Cómo es el entrenamiento diario?

—Todos los días salimos a correr, unos 30 ó 40 minutos. Después le damos un poco de agua y empezamos con la instrucción para lo cual nos vamos a zonas de escombros o grandes áreas. Allí le escondemos una sustancia preparada en el laboratorio, un pseudolor, para que practique la búsqueda de cadáveres. Finalmente, le hacemos «el mantenimiento», es decir, le damos de comer, le limpiamos y cepillamos.

—¿Qué características definen a un buen perro de rescate?

—Debe tener mucho carisma, ser activo, ágil, con mucho olfato, que le guste el trato con los humanos y que sea fuerte tanto física como mentalmente. Cuando trabajamos con estos perros les tenemos que quitar sus fobias, enfrentarles a las pequeñas cosas que les dan miedo. Para ello, les hacemos tra-

## Los premios de un gran rescatador

**L**A medalla que le acredita como *Perro del Año 2016*, ya luce colgada del cuello de Nick. Un galardón concedido, en gran parte, por su trabajo en la localización de las víctimas mortales producidas por el derrumbe que tuvo lugar en Los Cristianos (Tenerife) en mayo del pasado año. Un rescate que ya fue reconocido a principios de 2017 por el Colegio Oficial de Veterinarios de Madrid. Entonces le entregaron el premio *Bienestar Animal* para destacar su excelente actuación durante los tres días que duró la búsqueda y el rescate de los fallecidos, la precisión de sus marcajes, su resistencia —el cansancio no interfirió en su efectividad—, su madurez y su sobresaliente preparación que le permitió establecer, sin ninguna duda y sin que le distrajeran el resto de olores de la zona, el lugar donde se encontraban los cuerpos.

bajar con ruido, tráfico, y mucha gente alrededor. Cuando te ofrecen un perro te pueden decir que es un animal magnífico pero nosotros tenemos que comprobar que realmente vale para este trabajo. Y eso lo vamos viendo durante los primeros meses.

—¿Se ha descartado a algún perro?

—Nosotros no. Siempre hemos tirado para adelante con todos los que nos han llegado y nos han dado buenos resultados.

—Antes de llegar a la UME, hace ocho años, ¿tenía alguna experiencia con perros?

—No, aunque lógicamente me gustaban. Pero en estos años he hecho muchos cursos. Antes de venir a Tenerife esta-

*Nick presta sus servicios desde hace tres años en el destacamento Los Rodeos (Tenerife) de la UME*



ba destinado en Las Palmas, en el otro destacamento que la UME tiene en las islas. Allí empecé a entrenar con perros de búsqueda y rescate de vivos, aunque haciendo de víctima. Cuando llegué a mi actual destino, como ya venía con experiencia, me dieron mi primer ejemplar.

—¿Cuánto tiempo requiere un perro para ser un buen rescatador?

—Depende, pero un perro normal estaría al 100 por 100 en un año. Nick, con seis años, está más que formado.

—¿Y hasta cuándo podrá trabajar?

—Por ley lo tiene que dejar al cumplir ocho años. Aunque el perro esté físicamente perfecto, se le da de baja.

—¿Qué pasará con Nick cuando llegue ese momento?

—Yo ya tengo un perro, Trol, con el que había trabajado anteriormente. Tuvo que jubilarse por una compresión medular; se había quedado inválido y me lo llevé a casa. Después de mucha rehabilitación y gracias al apoyo de mis compañeros y de la UME, hoy puede caminar. Y con Nick... pues supongo que tendrá que haber un espacio en mi casa para él.

Elena Tarilonte

Fotos: Hélène Gicquel